

LAS MAGDALENAS DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

JOSÉ G. RODRÍGUEZ ESCUDERO

1 LA MAGDALENA DE LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Magdalena es un gentilicio de la ciudad de Magdala, en Galilea. Este nombre procede de *migdal*, torre, aplicado a María, la famosa pecadora arrepentida de Jesús. Hoy es sinónimo de mujer arrepentida o mujer llorosa¹.

Alberto-José Fernández García, en su carta abierta titulada «Puntualización al primer catálogo de las obras de Fernando Estévez» dirigida a Pedro Tarquis —constante colaborador del rotativo tinerfeño *La Tarde*— realiza una muy completa descripción de la bella talla de la santa de Betania que se encuentra en la parroquia de San Francisco de Asís de la capital palmera². El investigador palmero señala que esta *María Magdalena* del escultor Estévez del Sacramento, que aparece de rodillas al pie del *Crucificado*, es una imagen «de un cuidado modelado. El artífice logró imprimirle la más viva expresión de dolor, aunque sereno, en su bello rostro, y prestó el debido esmero al peinar con su magistral gubia su ondulada cabellera». De esta sublime forma, responde al mencionado Tarquis, quien dijo, con una alta dosis de ironía, que el artista la había esculpido en un momento de una «baja inspiración»; es decir, una clara descalificación para la magnífica talla, apreciación desafortunada y «desacertada» según Fernández.

Siguiendo con esta epístola dedicada al erudito Pedro Tarquis, Fernández explica que en el documento presentado por el primero —concretamente en el apartado trece, en el que hace referencia a nuestra bella *Magdalena*—, se recoge también la respuesta del palmero a la apreciación que sobre ella hizo el clérigo, poeta e historiador tinerfeño Sebastián Padrón Acosta, «La filiación se tomó del trabajo de Don Sebastián Padrón. Éste la califica como de la época de menor inspiración del artista». La lógica respuesta de Fernández García ante este escarnio, no se hace esperar.

Sinceramente, en lo que a La Palma respecta, no hemos tenido suerte al ser tratado nuestro patrimonio artístico por diferentes historiadores canarios, aunque nada más lejos de la verdad es que por nuestra parte pensemos haya habido propósito adverso en los trabajos y comentarios, sino simplemente conclusiones erróneas, entendiendo que con frecuencia, es fruto de una mala información.

Se trató de una magistral y exquisita lección de diplomacia. A esta obra neoclásica del siglo XIX, próxima al estilo de Luján Pérez, tanto en su gesto como en su expresión, se la presenta con los ricos vestidos de época, de gran ostentación, posiblemente para delatar su primera vida pecadora, si bien, después de haber ungido los pies de Cristo en casa de Simón «El leproso», dedicó el resto de sus días a la vida penitente.

¹ ALBAIGÉS OLIVART, José M^a. *El gran libro de los nombres*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1990.

² FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto-José. «Puntualización al primer catálogo de las obras de Fernando Estévez». *Diario de avisos* (5 de enero de 1971).

A los pies y a la derecha de la cruz, en el fabuloso paso de *El Calvario*, que desfila la mañana del Viernes Santo, se encuentra la escultura de la *Magdalena* del genial artista orotavense, a la que el autor logró darle la «más viva expresión de arrepentimiento». La familia García de Aguiar regaló a la imagen un magnífico traje de terciopelo bordado en oro, y las cuelgas del trono confeccionadas del mismo material. Con anterioridad, el mayordomo Vicente García de Aguiar y Carballo, regidor del ayuntamiento, se había hecho cargo de los gastos de la procesión, tradición que fue seguida por su hijo, el coronel de Armas Francisco Javier García de Aguiar y Pérez (1797-1883), caballero de la Orden de CARLOS III. Éste fue el encargado de renovar las tallas ante el deterioro que mostraban las antiguas de *San Juan* y la *Magdalena*. La procesión aún hace una parada —ya tradicional— ante la casa del señor García de Aguiar en O'Daly, 25.

Recordando a Lope de Vega en sus versos titulados *A la Santísima Madalena*, «Buscaba Madalena pecadora / un hombre, y Dios halló sus pies, y en ellos / perdón, que más la fe que los cabellos / ata sus pies, sus ojos enamora». Como expresó Acosta Felipe «la Santa se ensimisma en el misterio del dolor y mira los pies que un día obsequiara de otra forma (la tradición siempre ha hecho coincidir a esta mujer con la perdonada por su amor), así como reflexiona sobre el misterio de la crucifixión». También el querido periodista Luis Ortega Abraham alabó la pieza: «La Magdalena, a los pies de la cruz, escultura de extraordinaria belleza, con el lirismo del mejor Estévez». Palabras del admirado restaurador de esta ciudad, Domingo José Cabrera Benítez: «Qué triste la mañana del Viernes Santo, cuando tras el dintel de la Parroquia de San Francisco, se oculta la carita apenada, de juvenil hermosura, de María Magdalena»³.

Por la tarde del Viernes Santo, desde 1946 (durante muchos años dejó de salir, recuperándose nuevamente en 1999), en otro pesado trono, pero tan sólo acompañada por una solitaria cruz de madera, un ángel y por las representaciones de las cofradías de la comunidad parroquial de San Francisco, sale en dirección a El Salvador para tomar parte en la magna procesión del Santo Entierro.

2 LA MAGDALENA DE LA IGLESIA DE EL SALVADOR

Existió una talla de la santa en la Parroquia Matriz que desfilaba procesionalmente en la Semana Santa. Fue una obra «poco afortunada», como muchos expertos piensan, del beneficiado Manuel Díaz Hernández. Por esta causa, desde 1946, comenzó a salir la imagen que se custodiaba en San Francisco.

Su onomástica es el 22 de julio. Desde antiguo, este día constituía un importante referente para la sociedad. En las escrituras del fedatario Domingo Pérez se relata que «siguiendo la causa, los franceses corsarios entraron en esta Ciudad por el mes de julio pasado de 1553, víspera de la Magdalena, y la saquearon, me robaron y quemaron mi casa, el oficio y escritorio de Juan de Vallejo»⁴.

En la capilla de San Juan Bautista, donde se venera la urna del *Cristo Yacente* había ocho pinturas en lienzo que ocupaban todo el testero del antiguo retablo y representaban, entre otras advocaciones, a una santa Magdalena. Más tarde, el altar de

³ [Programas de la Semana Santa del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma]: Francisco J. Acosta Felipe (1999), Domingo José Cabrera Benítez (2000) y Luis Ortega Abraham (2002).

⁴ HERNÁNDEZ MARTÍN, Luis. *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1554-1556)*. Santa Cruz de La Palma: Caja General de Ahorros de Canarias, 2002.

cuadros fue sustituido por el neoclásico que vemos actualmente, sufragado por el patricio Cristóbal Pérez Volcán.

Retomando la mencionada carta dirigida a Pedro Tarquis, Fernández García anotaba lo siguiente:

Apartado 43. La Magdalena de la parroquia de El Salvador. El Sr. Tarquis aplica esta obra a Estévez, según dice, por atribución nuestra tomada de estas Notas históricas de la Semana Santa de Santa Cruz de La Palma. No existe Magdalena en la parroquia de El Salvador.

En la actualidad, una de las diez preciosas vidrieras que se colocaron en el espléndido templo tras la reforma de 1947, lleva la iconografía del encuentro de Jesús con la Magdalena en casa de Simón.

3 LA MAGDALENA DE LA ERMITA DE EL PLANTO

La María Magdalena de esta pequeña e histórica ermita se encuentra entronizada en el colorista retablo mayor de 1705, concebido como una gran hornacina, clasificado por el profesor Alfonso Trujillo como «el ejemplar más portugués de cuantos existen en Canarias».

La bonita y enigmática imagen de la santa se halla arrodillada a los pies del milagroso *Crucificado* venerado bajo el nombre del *Santísimo Cristo de El Planto* (también *del Llanto*). La misma completa un espléndido Calvario junto a un *San Juan Evangelista* (1886) y una *Virgen de los Dolores*, cuyas efigies salieron de la gubia del escultor palmero José Aníbal Rodríguez Valcárcel (1840-1910). Estas imágenes abarcan los personajes necesarios para escenificar la tragedia del Calvario. El interés por el sufrimiento como camino ejemplar para la salvación ocupa a todas las clases sociales y la devoción se traduce en pedagogía.

La *Magdalena* es una obra barroca de vestir o de candelero de mediados del siglo XVII que acusa la influencia de la imaginería flamenca. Sobre su cabeza lleva una preciosa aureola o halo en plata al estilo del de *San Ignacio de Loyola* (1794) de la parroquia de El Salvador. También de plata es el frasco para ungüentos o perfumes que sostiene en su mano izquierda. En la derecha alza un pañuelo de seda y encajes que aproxima delicadamente a su cara. La talla es de 115 centímetros de altura, y nos recuerda a la *Santa Margarita de Cortona* de la Venerable Orden Tercera, a la *Santa Lucía* de la parroquia de La Encarnación, o a la *Santa Apolonia* de la iglesia de San Francisco (todos ellos, templos en Santa Cruz de La Palma). Estas cuatro imágenes presentan una serie de características comunes, como por ejemplo, cara elíptica, cuello cilíndrico, cabeza totalmente lisa para recibir una peluca natural, cejas finas y arqueadas, ojos semiabiertos y ausentes, con mirada perdida y abstraída, manos articulables que van ensambladas a una rueda campaniforme de madera, nariz recta, pequeña boca carnosa o barbilla prominente.

4 LA MAGDALENA DEL REAL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

En el Museo Insular de Arte Sacro del Santuario de La Palma, podemos apreciar una efigie de esta Santa que mide 106 cms y está arrodillada. Se trata de una talla policromada neoclásica de vestir de la segunda mitad del siglo XIX.

Un dato singular es que en la Semana Santa de 2005 excepcionalmente procesionó en el mismo trono que el *Santísimo Cristo del Amparo* y *Nuestra Señora de los Afligidos*. Ello se debió en que tanto la *Dolorosa* como el *San Juan Evangelista* flamencos «viajaron» ese año hasta Gante (Bélgica) a la exposición *El fruto de la fe*. Con anterioridad la expresa Magdalena nunca había procesionado en Las Nieves, formando en aquella jornada parte de un extraño, pero armonioso Calvario. Según información de Pedro Manuel Francisco de las Casas —rector del Santuario—, esta bella talla fue remozada ese año y dotada de traje nuevo. A los pies del *Cristo*, la bonita imagen mira triste al suelo mientras sostiene la copa de ungüentos o el vaso de perfumes con su mano derecha. La izquierda reposa abierta sobre su pecho en actitud orante. Así lo sugiere también su boca entreabierta. Sobre una túnica de terciopelo rojo ribeteada en dorado cae una capa azul del mismo material que, partiendo del hombro derecho es recogido en el brazo izquierdo. El cingulo también es dorado. De raya en medio, es perfecto el acabado de su larga melena recogida tras sus orejas que cae flotando sobre sus hombros⁵.

Las representaciones aisladas de Santa Magdalena pueden reducirse a dos tipos: la de la *Unción* y *La Magdalena arrepentida*⁶. Estamos ante el primer caso, en el que el atributo es el vaso de perfumes, mientras que la segunda es más frecuente encontrarla con una calavera o corona de espinas. El arte de la Edad Media prefirió a la perfumadora, mientras que el Barroco de la Contrarreforma prefirió a la iconografía de la santa arrepentida.

5 LA MAGDALENA DEL COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN (LA PALMITA)

La pequeña pieza de tan sólo 25 cm. de alto es una talla policromada de vestir de arte neoclásico salida de la gubia del prestigioso imaginero palmero Aurelio Carmona López (1826-1901). Junto a unas doscientas cincuenta piezas de arte sacro de los siglos XVI al XX, tomó parte entre los meses de abril y mayo de 1992 en la *V Muestra de arte sacro* titulada *Misterios de muerte y resurrección* en el Real Santuario de la Virgen de las Nieves junto con la *Magdalena* descrita anteriormente.

⁵ PÉREZ MORERA, Jesús. *Magna Palmensis: retrato de una Ciudad*. Santa Cruz de La Palma: CajaCanarias, 2000; *IDEM. Silva: Bernardo Manuel de Silva*. Islas Canarias: Gobierno de Canarias, 1994.

⁶ FERRANDO ROIG, Juan. *Iconografía de los Santos*. Barcelona: Omega, 1950; RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1997.